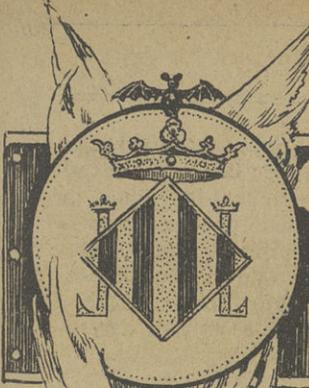


Año II.

8 Junio, 1890

Núm.º 27.



# Valencia Cómica

Lit. V.ª Ismael Haase. Guillem de Castro, 50. Val.ª

ARTISTAS CÉLEBRES



15 Céntimos.



JULIA MARTÍNEZ

## SUMARIO

**TEXTO:** De todo y de nada, por R. Borrell.—Humoraditas, por Ricardo Soto y Pedreño.—El Abanico, por Edmundo de C. Bonet.—Soneto, por Angel García.—Habladurías, por V. Calvo Acacio.—Besos y rayas, por Venancio Serrano.—Tren de amor, por Ignavus.—Cantares, por Andrés Trani Espada, Vicente E. Rué, Ramón Trilles y José María Peñuelas.—La cuchara misteriosa, por Manuel Millás.—Epigramas, por Luis González López.—A...., por Serafín Méndez.—Del Montón.—Apartado.—Anuncios.

**DIBUJOS:** Julia Martínez; Tipos del Corpus, por E. Pastor.—De aquí y de allá, por Cilla.—Equitación; Variedades, por E. Pastor.—Un tipo, por Pando.



Ya vamos averiguando el por qué de los viajes á Madrid de nuestro egregio Alcalde. Aquellas aficiones cortesananas que en él se han despertado; no carecían en absoluto de miras egoistas. Con motivo del primer viaje, se le concedió un vistoso uniforme y se le invitó á un banquete, suculento como todos los banquetes de la misma procedencia; por el segundo viaje, surgió en las alturas una cruz, la más católica de todas las cruces de su género, la cual hemos visto lucir en la procesión del Corpus.

Ahora falta un tercer viaje, para el mes que viene, por el cual se le concederá un título de marqués ó duque, por que títulos tiene para ello.

Aunque el que tiene ahora le resulta *cursi*. ¡Eso de ser marqués viudo!

\* \*

Y ya que hemos nombrado la procesión del Corpus, recordemos lo azarosos que han sido estos días para la comisión de fiestas.

Nadie sabía cómo dar representación digna á los personajes bíblicos. Por fin se resolvió el problema: Abuelo Colomet, el Sr. Alcalde; hermosa Judit, Erminio Rubio; el Pan y el Vino, Fresquet y Dionís; el Arca Santa la había de llevar Sanchis Pertegás; de Josué había de hacer Ríos Portilla; Sa-

piña se encargaba de David tocando el arpa, y del *Angel bobo*, Carmelo Navarro. Los *ci-rialots* habían de llevarlos los individuos de la comisión de Instrucción pública.

A la hora de escribir estas líneas hemos sabido, que con motivo de sus muchas ocupaciones, han renunciado dichos señores á los honrosos cargos que les tocaba desempeñar.

\* \*

Las sepulturas descubiertas en la calle del Puerto, traen perturbados los ánimos de nuestros sabios locales. Nadie sabe á punto fijo á qué época pertenecen, y han dado todos en calentarse los cascos para averiguarlo. Algunos ya se aventuraron y corren especies distintas, respecto á este punto. Unos afirman á ojos ciegos que las sepulturas son judías, y se fundan en que tienen *inri*, cosa que ponían los judíos á todas las sepulturas. Otros afirman que son hebreas y así sucesivamente. Pero nuestro cronista no ha pronunciado aún sentencia y no ha podido, por lo tanto, ponerse en claro el asunto.

Hay, empero, cierto detalle que puede arrojar mucha luz. Los esqueletos encontrados en las sepulturas debieron pertenecer á personas bastante jóvenes, por que se advierte que, á pesar del tiempo que allí se están pudriendo tierra, aún no les han salido las muelas del juicio.

Fíjense ustedes, eran personas informales todavía, aún no habían adquirido plena capacidad jurídica, no tenían juicio ni muelas del ídem.

Por eso son lo que son.

¡Calaveras!

\* \*

De algunos días acá los periódicos nos vienen con muchos *humos*. Quiero decir, que vuelve á hablarse de los *humos de Huelva*. Y resulta que, contra lo que pudiéramos llamar opinión de la ciencia, hay particulares, con opinión también, que aseguran que las calcinaciones al aire libre no son perjudiciales, sino beneficiosas para los vecinos de Huelva.

Como á pesar de cuanto digan esos particulares la higiene clama contra esos *humos* en tales condiciones, se espera de un momento á otro que los vecinos de Huelva, que deben de estar conformes con esa ciencia, tratando de ampararse en ella, formen algún día parte del *ramo de higiene*.

Si tales proyectos no se convierten en humo.

\* \*

Del crimen de la calle de la Justa:

Presidente.—¿Quién es V.?

Testigo.—Soy hija y nieta de Reyes.

P.—Digo que cómo se llama V.

T.—Reyes.

P.—¿Qué es V.?

T.—Cuñada de la portera del Sr. Hevia.

P.—¿Conocía V. á ese señor?

T.—De vista.

P.—El Sr. Hevia fué asesinado ¿tiene usted noticia?

T.—Sí señor, tuve noticias ayer de mi familia que está en Trujillo.

P.—¿No tomó V. parte ninguna?

T.—Tomé parte en un décimo de la última extracción, pero ni agua.

La pobre Reyes se volvió á su pueblo y nada más se sabe de ella.

Pocos días después capturaron á una que fué criada del Sr. Hevia, llamada María.

Presidente.—María, ¿cuánto tiempo que dejó V. á Hevia?

M.—Bastante.

P.—Nó, bastante nó, por que aún queda mucho que preguntar.

M.—Digo que hace mucho tiempo.

P.—¿Y V. no ha vuelto por casa de su antiguo amo ni mantenido relaciones con nadie de la casa?

M.—No señor, por que el portero que me cortejaba, como era casado, no podía tener relaciones conmigo.

Al decir esto se le cae á María el ojo de cristal.

P.—¿Se le ha saltado á V. un ojo, María?

M.—Sí, señor presidente, pero no es nada lo del ojo.

Y lo tenía en la mano.

\* \*

Esto es un poco no más de lo mucho que ha pasado esta semana. En particular, el dichoso crimen de la calle de la Justa es lo que preocupa á las personas ávidas de emociones.

Ya iremos poniendo al corriente á nuestros lectores de lo que *vaya pasando*.

Por más que dicen que en lo que toca á ese crimen, por ahora, *no pasa una rata*.

R. Borrell.



## HUMORADITAS

En este mundo ruin es muy frecuente  
Que suplique el perdón quien no ha pecado  
Y sea el que lo otorgue un delincuente.

\* \*

Si al morimos há todo coneluido  
¿Qué objeto aquí al nacer hemos traído?

\* \*

Olvidarlo quisiera, mas batallo  
No pudiendo apartar de mi memoria  
El beso que te dí. ¿Te acuerdas, Gloria?...  
¿No quieres que lo diga?... Pues me callo.

\* \*

Yo encuentro en las mujeres con frecuencia,  
Cuando lloran y callan la elocuencia.

Ricardo Soto y Pedreño.



## El Abanico

Con su capa el torero  
manaja el bicho,  
y la mujer al hombre  
con su abanico.

(Copla popular.)

No voy á hablar de la *Cárcel-Modelo* de Madrid, que según la opinión de todo el mundo no es *modelo* ni mucho menos de buena administración interior, á pesar del capuchón.

Además, si se tratase de *refrescar* estas ideas, me bastaría con el *abanico* que tenemos en nuestra ciudad, si á la hora de leer estas líneas mis lectores no ha venido abajo por completo.

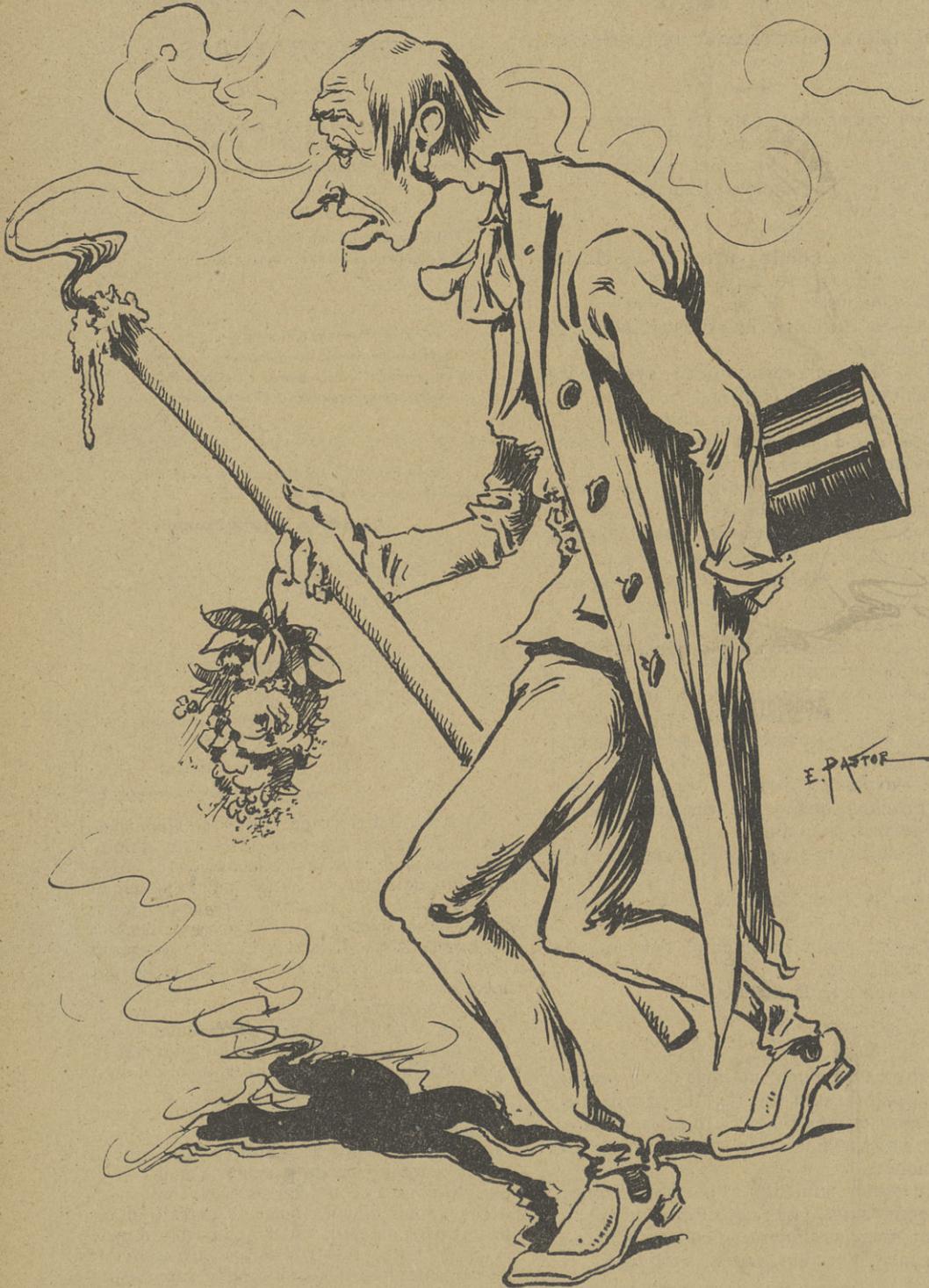
Que todo podía ser

Voy á hablar de esa prenda femenil, que sirve para mitigar un poco el calor que comienza á dejarse sentir desde hace algunos días, tostándonos á fuego lento.

El abanico es la prenda más antigua que se conoce.

Refieren los mejores historiadores, que lo primero que hizo nuestra primera madre Eva, cuando Dios la *echó* del Paraíso, fué cubrir su desnudez con algunas hojas de parra ó de higuera; pues en esto no se han puesto aún de acuerdo los historiadores. Pero otro historiador anónimo asegura que cuando esto sucedía era á fines del mes de Julio, y que Eva, sudando á mares, cogió una de estas hojas, y agitándola dulcemente con la mano derecha, refrescó su lindo rostro.

TIPOS DEL CORPUS



El que sostiene la vela

TIPOS DEL CORPUS



Accesorios de la procesión



Els nanos



El agüelo Colomet



Josué

E. PASTOR

Desde entonces el abanico fué perfeccionándose poco á poco hasta nuestros días, en que el arte, prestándole su poderoso apoyo, le ha colocado como una de las mejores joyas de más precio y utilidad en manos del bello sexo.

El abanico es la prenda que en más estima tiene la mujer y que mejor revela su carácter en la forma y en el modo de llevarlo.

Llévalo obscuro, corto y plegado, la viuda que todavía llora la muerte de su esposo.

Ancho y ostentosamente abierto, la casada que hace gala de su estado excitando la envidia de las mujeres que, á pesar de contar muchos otoños, no han podido entrar por las puertas de la vicaría.

Largo, coquetón y lleno de adornos y de cintas, la soltera que quiere atraer las miradas de los jóvenes que, como mariposas, se agitan á su alrededor.

Según opinión de un distinguido novelista francés, muy conocedor del corazón de la mujer, «el abanico es un arma defensiva y ofensiva, puesta en manos de ésta.»

Otro escritor español, muy entendido también en este asunto, lo define magistralmente en estos cuatro versos:

Docé varillas y un clavo  
y una cuarta de papel,  
son enfbozo, cetro, daga  
y lengua de la mujer.

Con el abanico oculta la dama el rubor que asoma á su rostro, cuando escucha las indiscretas frases que le dirige algún amante apasionado.

Con él maneja la hermosa, á su capricho, á los infinitos adoradores que le rodean en los bailes de la alta sociedad, interrogando y respondiendo con su mudo lenguaje para introducir ó despedir el amor en sus estados.

Con esta prenda hace señas la joven enamorada, ó la esposa, no muy conforme con sus votos, al galán que las requiere de amores.

Todo marido debe ver en el abanico de su mujer el enemigo mayor, que como pequeño é insignificante, debe temer muchísimo más.

Los poetas deben aborrecerlo también, pues, como el album, es su eterna pesadilla, cuando el abanico viene de manos de una mujer romántica con aficiones á los *ripios*.

Termino este artículo con una observación de un mi amigo. Sostiene éste que si la mujer es tan ligera y coqueta, es debido al abanico que le llena de aire la cabeza.

Pero él, apenas ve á una mujer que agita su abanico, se coloca á su lado para gozar del fresco.

Hace dos noches le ví acercarse á todas las muchachas que llevaban abanico, y al reconvenirle por su proceder, me dijo:

—No hago más que cumplir las órdenes del médico; estoy enfermo y me ha mandado que mude con frecuencia de aires.

Edmundo de C. Bonet.



## SONETO

Una noche mi ser al mundo vino;  
Negra fué mi ilusión, negro el instante;  
Entre sombras crecí, ciego y errante,  
Sin hallar un apoyo en mi camino.  
Impulsado por fiero torbellino,  
De un abismo sin fin me hallé delante,  
Y hácia aquel seno, negro y humeante,  
Precipítome mi cruel destino.

Cuando creía el cuerpo hecho despojos,  
Una mujer detuvo mi carrera.....  
Fantasma seductor, puesta de hinojos,  
Negro vestido, negra cabellera,  
Y al tropezar mis ojos con sus ojos,  
Entonces ví la luz por vez primera.

Angel García.



## HABLADURÍAS

—Diga V. D.<sup>a</sup> Silvestra ¿por qué los hombres al uso cuesta un sentido el atraparlos?

—Señora, porque la civilización les ha hecho muy pícaros y á nosotras muy simples.

Y tenía razón D.<sup>a</sup> Silvestra; se vé por esos paseos una serie de vacantes (con v), que por encontrar plaza en el corazón de algún muchacho, se solean á diario con sus mal llamadas mamás, como género de algún vendedor ambulante que no vende. ¿Qué hombre de mediano talento se atreve con tal género? Eso de buscar novio como quien va detrás de un empleillo de ocho mil reales con descuento, habla muy mal de la mujer que así lo hace y rebaja muy mucho su mérito, si es que alguno posee.

Hay muchachas que cogen novio como un constipado; el amor para esa clase de gente, es una enfermedad como las viruelas, ó un coco parecido al que se forjan las nodrizas para asustar á los pequeñuelos.

En el corazón de esas mujeres, el novio ocupa un papel secundario. Casarse, éste es su tema; enamorar, éste es su afán; consideran el matrimonio como el mal estudiante su carrera: una cosa necesaria, pero que cuesta y fastidia; el novio es el libro de texto que se coge á ratos; una vez dejado es lo que menos preocupa.

Enamórense Vds. de una de esas señoritas, y tras no poseer un cariño verdadero, aguanten sus genialidades, sus gustos ó su carácter. Cierta amiga mía tuvo una romántica, hasta el exceso de llamar á los calzoncillos fundas de las piernas, y á los calcetines guantes de los pies; su carta contestación á la dirigida por el muchacho para solicitar correspondencia, la conservo en mi poder (dispéñeme su autora). «Caballero: —decía— mi alma necesitaba un perfume y hoy se baña en él; la mariposa ha

encontrado por fin el cáliz que soñó». ¡Si creería que mi amigo era un frasco de agua de colonia legítima! Las poesías de Becquer, eran su constante lectura y su canto,

Volverán las oscuras golondrinas

En tu balcón los nidos á colgar, etc., es decir variaciones sobre el mismo tema. Las flores, los céfiros, las aves, los gnomos, las auras, tenían al enamorado hasta la coronilla; el pobre formó mil planes para civilizar á su Beatriz; hizo cantar á las criadas de la casa y cocinas adyacentes la canción consabida; regaló á los porteros las novelas románticas de autores baratos; ¡que si quieres! la calamidad seguía en *crescendo* y no variaron ni poco ni nada las tonterías de aquella joven vaporosa.

Pasaron meses, casi años, mi amigo no había pronunciado ni aún de broma la palabra matrimonio; una mañana recibió perfumado billete color sangre de toro corrido, cuyo billete estaba adornado con palomitas y flechados corazones, y cuando creía volver á leer por millonésima vez los extrambóticos sueños de su amada, se encontró con que la mamá suegra, con su hija, fijaron cierto plazo para el casamiento «¡Casarse!—escribió á renglón seguido el pacientísimo enamorado—prosa, pro-

sa vil, señoras;» y no le vieron más por aquél nido de jilgueros, como llamaba Beatriz á su casita. Este inesperado golpe la hizo variar por completo seguramente de ideas, porque hoy está casada con un tratante en caballos, tan cariñoso que guarda los terroncitos de azúcar que le sobran en el café, uno para su esposa y dos para la chaparra, hermosa jaquita que le costó miles de reales. Las melancólicas poesías de Becquer, Arolas, Zorrilla y otros poetas líricos, han sido sustituidas por una disertación sobre la cría caballar, el Pacto social de J. J. Rousseau y la vida del Chiclanero, libros que no lee Beatriz porque sus ocupaciones no se lo permiten, y porque de su unión con el dueño de la chaparra, fué sabroso fruto un chiquillo que padece dilataciones del esfínter (y perdónese me término y parte), y lo ménos tres veces por día hay que volverlo al sitio, dándole tres golpes sobre un banco fresco, ó con una zapatilla viuda (usada por lo tanto), hervida con flor de saúco y agua de malvas

¿Habría también encontrado Beatriz el perfume dulcísimo que buscaba? La cuestión es casarse, con, ó sin amor; luego . . . Dios proveerá.

V. Calvo Acacio



## Besos y Rayas

Hay en mi pueblo una calle  
y en esta calle una casa  
y en esta casa una reja  
y en esta reja tres rayas,  
hechas con uña, con lápiz,  
y la mayor con navaja.

Lector, tal vez te parezca  
que la cosa no es extraña;  
pero sabiendo el origen,  
es probable te persuadas  
de que hay rayas tan terribles  
que son rayos para el alma.

En la casa susodicha  
habita cierta muchacha  
tan bella como coqueta,  
tan ardiente como ingrata.  
Hace cerca de ños años  
tuve amores con Jenara  
(así se llama la niña):  
Ella, al parecer, me amaba.

Tanto, tanto, que una noche  
besé sus labios de grana.  
¿Cómo fué? Vas á saberlo....

—¡Bien de mi vida! ¿Me amas?  
—¡Te idolatro!—¡Dame un beso!  
—¡Ay, por Dios, nó, nó!—Me engañas!  
Dices que me quieres tanto  
y me niegas....—¡Calla, calla!  
—¡Adiós!....—Oye....—Estoy resuelto.  
Adiós! Me voy á la cama!  
—Escucha. Si no es más que uno....  
¡Nada más uno, Jenara!  
—Bueno, acércate....—¡Bien mío!  
Toma, toma!—Basta, basta!  
Ahora yo te suplico  
que, unto al marco, una raya,  
traces, para que así quede  
aquí una memoria grata  
del primer beso de amor  
que tú me has dado....—¡Sultana  
de mi corazón! ¡Lucero  
de mi existencia....—¡Venga, hazla!  
—Pronto á complacerte voy.  
Mira.—Y con mano agitada  
tracé una línea con lápiz  
en la pared. Todo acaba  
en el mundo. Al mes y medio

de aquella escena romántica,  
tronamos Jenara y yo;  
nos devolvimos las cartas,  
el cabello y los retratos,  
nos despedimos y..... pata.

El tiempo pasó; de mí  
ya no se acuerda Jenara,  
ni yo en ella hace dos años  
he pensado para nada.

Desde entonces he tenido  
amores con tres muchachas  
y he hecho más juramentos  
que un reo cuando declara.

Ella ha tenido tres novios;  
con todos ha roto lanzas,  
ó, mas vulgarmente hablando,  
á todos dió calabazas.

Mas.... tenemos un consuelo  
en medio de tal desgracia.  
Los tres fuimos á la reja....  
¡y todos hicimos raya!

Venancio Serrano.





—Después de dar un paseo  
nos vamos al *restaurant*.

—¿Y á qué me convidas, Paco?

—A lo que quieras tomar.



-¿Y tomaste parte en la función?  
-Sí, en *Las tres jaquecas*.  
-¿Y el público?  
-Se marchó con jaqueca.



Una muchacha inocente  
De sensible corazón,  
Dibujada expresamente  
Para nuestra Redacción.



¡La misma, la misma! ¡riquísima!

## TREN DE AMOR

Buscando tu amor, Pascuala,  
Marcho sin itinerario,  
En un tren extraordinario,  
Sin descanso y sin escala.

Y en mis cruces anormales,  
Sin recibir boletines,  
Ni me fijo en banderines,  
Ni respeto tus señales.

Ya sin freno y sin permuta,  
Siempre en mal furgón de cola,  
Escribo para, tí sola  
Todas mis hojas de ruta.

En ellas, si tú lo ansías,  
Verás detalles formales  
De mis bellos ideales  
Buscando tus mercancías.  
Niña, cual tú, de candor  
Es mi carga deseada:

—¡Dame, pues, una parada  
En la estación de tu amor!

**Ignavus.**

## CANTARES

Si yo apuntara, serrana,  
Las penas que me has causado,  
De fijo me pasaría  
Toda mi vida apuntando.

De todo lo que quieras,  
Serrana, elige;  
Pero no pidas nunca  
Que yo te olvide.

Las penas que me causaste,  
Hoy tú las estás sufriendo;  
Tienes por verdugo el llanto,  
Por juez el remordimiento.

**Andrés Trani Espada.**

Por fin se murió la niña  
Que tan de veras me amó,  
Y en el hoyo, con su cuerpo,  
Enterré mi corazón.

Aunque me hicistes promesas  
Y juramentos también,  
Yo he escuchado todo aquello  
Como quien oye llover.

Tres días está llóviendo,  
Marecita, sin parar,  
Porque hasta el cielo ha sentido  
La muerte de Soledad.

Al confesor ni á tu madre  
Jamás les debes decir,  
Ni que yo te quiero mucho  
Ni que me quieres tú á mí.

Que te quiera quiso el cielo  
Y hoy sucumbo á esa pasión:  
¡Contra el que buscó mi pena  
Que caiga mi maldición!

Dos cosas tienes, hermosa,  
Que por ser tuyas agradan,  
Palabritas que seducen  
Y miraditas que matan.

Aún tengo, niña adorada,  
Abierta en mi corazón  
Aquella tumba tan triste,  
Que tu ingratitud abrió.

**Vicente E. Rué.**

Te he de arrancar cuando mueras  
Ese corazón tirano,  
Porque quiero ver si el mío  
Está dentro bien guardado.

Si mis ojos al mirarte  
Te dicen cuanto te adoro,  
¿Por qué cuando tú me miras  
No me responden tus ojos?

Cuando estoy junto á mi niña  
Y pasa volando el tiempo,  
Quisiera poder tocarlo  
Para poder detenerlo.

Cuando está lejos mi niña  
Pasa el tiempo muy despacio,  
Y yo quisiera cogerlo  
Y hacerle pasar volando.

Todo el amor que me tienes  
En los ojos te lo he visto;  
¡Si mi madre me viviera  
Cuánto te hubiera querido!

Son dos fosas pequeñitas  
Los hoyitos de tu cara,  
En una entierro mis besos  
Y en otra entierro mi alma.

**Ramón Trilles**

Se han escapado del cielo  
Un querubín y una estrella;  
Y es que ha bajado mi madre  
A ofrecerte compañera.

Nuestras almas en el cielo  
Para el amor se crearon;  
No extrañes, pues, que en la vida  
Al verse se hayan amado.

José María Peñuelas



## LA CUCHARA MISTERIOSA

### CAPÍTULO IV

#### Comienza la historia de la Cuchara misteriosa

Ante todo, querido hijo, dijo D. Senén, has de saber que ese objeto, al que todos hemos dado en llamar cuchara, porque así lo parece, ó mejor dicho parecía por su forma, no es tal cuchara, sino el pie ó mango de un incomparable abanico que en tiempo remoto perteneció á una hermosísima princesa de la China.

Hecha esta salvedad, importantísima para la comprensión de la historia que voy á contarte, escucha ahora con atención, cómo tal objeto fué á parar á manos de mi amigo Quintín.

Hará como unos cincuenta años, los padres de Quintín, tenían establecida, en la misma calle que yo habitaba, una pequeña tienda de tejidos de seda, cuya tienda lindaba por las espaldas con el jardín de la fábrica de abanicos, de la cual eran propietarios mis padres. Una vieja tapia, no muy alta, era la divisoria de ambas fincas, divisoria que nosotros, que éramos entonces unos niños, saltábamos con la mayor facilidad, merced á unos banquillos de madera de que nos hallábamos provistos.

La familia de Quintín, por lo muy reducido de su comercio al menudeo, vivía en la mayor estrechez, pues el producto de la pequeña tienda apenas si bastaba para atender á las más perentorias necesidades del matrimonio y de sus seis hijos y para el pago de contribuciones y alquiler de la casa.

Quintín y yo veníamos á tener una misma edad, pues tan solo dos años tenía él más que yo, y de ahí que, desde que nos conocimos por causa de nuestros juegos y vecindad, nos prometimos ser siempre muy amigos.

Quintín me profesaba un verdadero afecto, si bien no del todo exento de egoísmo, pues nadando yo en la abundancia y ahogándose él

en la estrechez, yo era siempre su paño de lágrimas.

Para él guardaba yo siempre una parte no pequeña de los postres de mi mesa; con él compartía el dinero que mi papá me daba todos los domingos; él tenía siempre en su poder los libros y los juegos míos que más le agradaban; él, en fin, disponía á su capricho de mi persona y de mis cosas.

Yo, en cambio, tenía un especial placer en que nada le faltase á mi amigo predilecto y me desvivía por satisfacer sus menores caprichos.

Las horas que nos dejaban libres nuestros estudios, las pasábamos juntos, bien en casa de Quintín, bien en la mía.

Mi papá tenía una muy rica y variada librería que nosotros saqueábamos de continuo, siendo nuestro mayor encanto leer en el cenador del jardín los cuentos de *Las mil y una noches* y otros libros de viajes que exaltaban nuestra imaginación, hasta el punto de envidiar á los heroes que en tales obras figuraban.

Aun cuando los genios de entrambos coincidían en muchas cosas, éramos no obstante muy diferentes el uno del otro.

Quintín era reservado y tacaño, yo franco y dadivoso.

Cuando Quintín adquiría alguna cosa, bien por mi conducto, bien por otro, la ocultaba á todo el mundo, y únicamente cuando se hallaba á solas se recreaba con ella.

Yo, por el contrario, cuando algo nuevo poseía, quería que todos lo admirasen y me envidiasen su posesión.

Así fuimos creciendo sin que ni un solo momento se entiviase la amistad que nos unía.

Los estudios por los cuales sentía yo más inclinación eran la Física y Química, siendo el de las Matemáticas al que desde un principio mostró su afición mi amigo Quintín.

El gran desarrollo que mi padre había dado á la fabricación de abanicos, hizo necesario crear, para el mejor servicio de la casa, varias plazas de comisionistas, que recorriesen el mundo entero, dando á conocer los productos de nuestra industria y abriendo nuevos mercados adonde exportábamos éstos con no pequeño beneficio.

Cuando cumplí los veinte años trató mi padre de que me impusiese en el negocio de la casa, para quedar yo al frente de la fábrica; pero antes de realizar esto último me indicó la conveniencia de que hiciese algún viaje en calidad de comisionista de la casa, con lo que conseguiría, al par que pingües beneficios, satisfacer mis naturales deseos de viajar, que varias veces había expresado á mi padre.

Accedí al momento con la mayor alegría á la proposición hecha por mi padre, y desde luego me dispuse á hacer los preparativos del largo viaje que pensaba emprender en breve.

Comuniqué al momento la noticia á mi amigo Quintín, quien la escuchó con su calma

EQUITACIÓN



—Monta muy bien Arturito.  
—Si, señoras, siempre he tenido caballos.